LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PÁGINA/12
28 DE MARZO DE 2003
AÑO 5 N° 259

MUJERES ATRAS DE LA PELEA DE ESQUEL

LOS NEGROS EN BUENOS AIRES

HISTORIA Y SONIDO DE LA @



FRANCES KISSLING, PRESIDENTA DE CATOLICAS POR EL DERECHO A DECIDIR

las otras católicas

ENTREVISTA

“No se puede ser virgen y madre a la vez”

Frances Kissling es norteamericana y preside la entidad internacional Católicas por el Derecho a Decidir, una agrupación que defiende fervorosamente los derechos sexuales y reproductivos femeninos. Según ella, la asociación entre Estado e Iglesia es la madre de toda la discriminación contra las mujeres.

POR SONIA SANTORO

La mujer lleva un saco de gabardina rojo, un pantalón blanco y zapatos cómodos. Todo muy simple. Una manera un poco cómica, define ella, de mostrarle a la Iglesia que no hace falta vestirse con esos pesados hábitos negros, las batas rojas de terciopelo y los adornos de oro para tener poder. Frances Kissling preside Catholic for a Free Choice (CFFC), una organización de origen estadounidense que trabaja en la promoción de la igualdad de género y la salud reproductiva. "El rojo es un color fuerte que te permite decir no tengo miedo como ser humano, no tengo miedo de que me vean", dice. Y define así sus más de 30 años de militancia, en los que se ha convertido en una de las críticas más despiadadas del Vaticano. Treinta años que, paradójicamente, no han sido suficientes para debilitar su devoción católica.

Kissling vino a Buenos Aires por siete días a dar un seminario de formación interna para las representantes de Católicas por el Derecho a Decidir (CDD) de toda América latina, unas 15 mujeres. Esa agitada semana culminó el 17 de marzo con la charla abierta al público, "Salud reproductiva: la tradición católica feminista", que dio en la Sala Julio Cortázar del Complejo La Plaza. Kissling, feminista de la primera ola, insistió en que la palabra feminista apareciera en ese título.

Esa misma tarde, en un hotel del barrio del Abasto, rodeada de un grupo de mujeres de CDD de la Argentina, habló con **Las/12**. A las dos de la tarde todavía no había comido. Lo hizo durante la entrevista, presumiblemente, por dos razones: no tiene tiempo para perder y cuesta creer que algo le provoque más pasión que hablar de su trabajo.

–¿Qué opina de la Ley de Salud Reproductiva argentina?

–Yo creo que es una ley muy modesta. Que las mujeres argentinas tengan que luchar tanto para conseguir un conjunto tan chiquito de derechos realmente es increíble. Deberían las mujeres tener el poder para poder tomar todas las decisiones relacionadas con la reproducción por sí mismas. Que en el siglo XXI estén luchando por tener acceso a los métodos anticonceptivos y por la posibilidad de usar la planificación familiar, realmente, es sorprendente.

La Ley 25.673 de Salud Reproductiva fue aprobada el 30 de octubre de 2002, después de años de demora en los que más de un proyecto perdió estado parlamentario. La ley crea el programa de salud sexual y procreación responsable para dar información y anticonceptivos a la población. A pesar de la modestia, la Iglesia argentina pidió la exclusión del DIU y la píldora del día después como métodos anticonceptivos por considerarlos abortivos; y que se haga explícita la necesidad del consentimiento de los padres en los casos de personas menores de edad para recibir información y anticonceptivos. Y la Asociación Mujeres por la Vida de Córdoba presentó una acción de amparo contra la aplicación de la ley, que en estos días se resolvió en su contra: la Justicia, finalmente, autorizó la puesta en marcha del Programa en abril. Aunque todavía la organización puede apelar y, en ese caso, el destino de la ley quedaría en manos de la Corte Suprema.

Kissling preside Catholic for a Free Choice desde 1982. Se trata de una organización internacional con sede en Washington que se inscribe dentro de la tradición social del catolicismo. Está formada por un consejo asesor, encargado entre otras cosas de designar a su presidente, y unos 10 mil militantes católicos estadounidenses que ponen dinero para mantenerla.

–¿Qué problemas ha tenido por enfrentarse a la Iglesia durante su activismo?

–Fui a la cárcel por una manifestación enfrente de la Embajada del Vaticano, pero durante dos horas, eso no es nada grave en comparación con lo que otra gente tuvo que pasar para que se haga justicia... El Vaticano no habla bien de mí, pero, ¿a quién le importa? Yo tampoco digo cosas buenas de ellos. No fui excomulgada, tengo los derechos a ir a misa, soy miembro pleno de la Iglesia. Se pueden enojar mucho, pero no hay nada que puedan hacer.

CFFC empezó a expandirse a otros países siguiendo el camino abierto por el papa Juan Pablo II en sus viajes por el mundo. "El Papa es profundamente conservador –dice Kissling–, así que nosotros vimos la necesidad de ir detrás de él para contrarrestar ese discurso extremo contra los anticonceptivos, la esterilización y el aborto."

En 1987 se creó, en Uruguay, la primera oficina regional de Católicas por el Derecho a Decidir (CDD) de América latina. Hoy hay grupos afiliados en la Argentina, Chile, Bolivia, Brasil y México, independientes de Washington, que intentan conformar una red latinoamericana.

CDD de la Argentina está en Buenos Aires y en Córdoba. La Ley de Salud Reproductiva, la despenalización del aborto, el uso de preservativos para evitar el contagio del sida, la lucha por un Estado laico, el abuso sexual de los sacerdotes, son algunos de los temas en los que ha trabajado desde su fundación en 1996. No recibe subvención de la CFFC, si no es para casos puntuales como la revista *Conciencia*, con la que llegan a unas 6500 mujeres –que lideran algún proyecto sobre género– en toda Latinoamérica.


PABLO PIOVANO

No es la primera vez que Kissling pisa Buenos Aires. En otro de esos viajes estuvo en un programa del conductor Fernando Bravo. Esa noche, mientras cenaba en un restaurante, un muchacho se le acercó y le dijo que, después de ver el programa, su madre le contó que se había hecho un aborto y que por eso había dejado de ir a la iglesia.

"La Iglesia –dice Kissling– culpabiliza a las mujeres y las aleja. La mayor parte del mundo limita el acceso al aborto legal, y cuando es ilegal, a la que se castiga es a la mujer. En Estados Unidos, si una niña queda embarazada la expulsan de la escuela, pero no al varón... Si le permiten seguir estudiando, no le dejan asistir a la ceremonia de graduación porque tiene vientre y el obispo no puede estar ante la presencia de su sexualidad. Antes, las mujeres después de menstruar no podían entrar a la iglesia, debían purificarse. El mensaje de la Iglesia es que la sexualidad de la mujer es sucia. La Iglesia insiste en que debemos enseñar la abstinencia en la escuela, en la adolescencia. Yo digo que primero enseñen abstinencia en los seminarios."

En enero del 2002 se dio a conocer que 70 curas de Boston, EE.UU., fueron acusados de abuso sexual. Las denuncias se repitieron en todo el país: 216 sacerdotes fueron suspendidos, aunque unos 330 fueron acusados por abusos. El 13 de diciembre, el Papa aceptó la renuncia del arzobispo de Boston, cardenal Bernard Law, a quien le había rechazado la dimisión en abril, por haber protegido durante años a sacerdotes que abusaron sexualmente de niños y adolescentes. Law era el cardenal más influyente de Estados Unidos. Fue el escándalo más grande en la historia de la Iglesia Católica norteamericana.

–¿Le sorprendió esta noticia? ¿Qué ha hecho CFFC?

–Nos sorprendió por tantos casos, pero en cierta forma creo que hay una razón. Esta es una Iglesia que tiene un sacerdocio muy de elite, todos hombres, que no están casados, que no tienen hijos y con todo el poder, un poder absoluto corrupto. Entonces, la Iglesia de muchas maneras es una institución corrupta. Abusa de las mujeres, de sus empleados, ¿por qué no de los niños? Y se salen con las suyas. Nadie los arresta, los jueces no les dan sentencia. Hace dos años, el escándalo era el abuso de monjas por parte de sacerdotes en Africa. Curas que tradicionalmente habían recurrido a prostitutas se dieron cuenta de que eran peligrosas por el sida, entonces violaban a las monjas porque eran célibes y no corrían riesgos. Las hermanas necesitaban permisos del sacerdote para estudiar fuera del país o para recibir el dinero de donaciones. Hubo una incidencia muy grande de sida entre religiosas y un alto índice de embarazo. Fueron expulsadas de sus órdenes, envueltas en desgracia y marginadas. El Vaticano dijo: "Esto no es nada, es un grupo pequeño de sacerdotes", y les echó la culpa, de manera racista, a los africanos. Ahora, cuando conocimos los casos de sacerdotes abusadores en Estados Unidos, iniciamos nuestra propia investigación y encontramos 5 mil casos de violaciones a menores, do-cu-men-ta-das, en todo el mundo. En México hay muchos abusos de los Legionarios de Cristo del padre Maciel, que muchas veces se sienta a la derecha del Papa. ¿Cómo puede ser que en Boston un sacerdote abusó durante 15 años de más de cien chicos? Es que los sacerdotes y obispos se protegen entre sí.

–¿Cómo se puede cambiar?

–Organizando a la gente católica. Es igual que cuando uno trata de cambiar cualquier otra injusticia. ¿Cómo se cambia un gobierno corrupto?

–No lo sabemos.

–Uno tiene que ser político, tiene que usar el poder. Otra cosa de la Iglesia es que le gusta trabajar en secreto. Y otra manera de cambiar todo esto es dando a conocer estos casos de abuso.

–En la Argentina hubo dos escándalos sexuales en la Iglesia: el ex arzobispo de Santa Fe, monseñor Edgardo Storni, fue acusado de abuso sexual contra seminaristas; y el sacerdote Julio César Grassi, de abuso deshonesto contra chicos de la Fundación Felices los Niños. Después de eso, la Iglesia denunció una campaña en su contra.

–Siempre dicen eso. Cuando me preguntás cómo reacciona el Vaticano ante nosotras, nos dicen lo mismo. Nos dicen: "Toda esta gente quiere destruir a la Iglesia, son mujeres infelices, insatisfechas".

–¿Se puede hacer un paralelismo entre curas y patrones –pienso en el caso Simón Hoyos en Salta– abusadores de niños y mujeres?

–Absolutamente. Ambos creen que las personas, las mujeres y los niños, son de su propiedad; que no somos personas completas, que no somos sujetos. Y así pasa lo que pasa... En la Iglesia está la mitología de la virgen madre, una mujer que es a la vez virgen y madre. Y ninguna mujer puede ser esas dos cosas a la vez. Estos hombres, que están en una sociedad en que se relacionan únicamente con otros hombres, la visión que tienen de la mujer está distorsionada. La única mujer de la que tienen una visión buena está realmente distorsionada. Por eso el trabajo que nosotras hacemos no es un trabajo sobre el aborto, tiene que ver con los derechos de las mujeres para que sean reconocidas como adultas por la sociedad, que sean comprendidas como sujetos de su propia vida y no como objetos de la vida. La Iglesia como institución no sabe

"Antes, las mujeres después de menstruar no podían entrar a la iglesia, debían purificarse. El mensaje de la Iglesia es que la sexualidad de la mujer es sucia. La Iglesia insiste en que debemos enseñar la abstinencia en la escuela, en la adolescencia. Yo digo que primero enseñen abstinencia en los seminarios."


PABLO PIOVANO

cómo relacionarse con las mujeres como personas adultas. Y lo mismo ocurre con los chicos.

Kissling nació en Nueva York hace 60 años y se crió en una familia muy católica. A los 19 entró a un convento, pero al año dejó sin haber tomado los votos. "Me di cuenta de que no era para mí", dice. Entonces, entró a la universidad: estudió Letras y Economía política. Empezó a tener una militancia social y feminista. Participó activamente en el movimiento por los derechos de las mujeres desde 1970. En 1973, ante la resistencia de la Iglesia a la legalización el aborto en Estados Unidos, tres mujeres salieron a decir que ésa no era la opinión de la mayoría de las católicas y formaron CFFC. Desde entonces, Kissling se volcó a luchar por los derechos de las mujeres a dirigir su sexualidad y a planificar su reproducción. Ese ha sido hasta hoy su voto de fe: aunque no haya sido su plan, es soltera y no tiene hijos.

Blanquísima, con un pelo rubio que cae llovido sobre sus hombros, lleva un par de anteojos y una risa dispuesta que la muestran como un cordero manso. Pero esa primera impresión se esfuma en cuanto se la escucha hablar y se la ve moverse. "Es como una topadora", la define una de sus colaboradoras. Con esa energía ha tenido una actuación destacada en distintos movimientos nacionales e internacionales que luchan por mejorar el status de las mujeres en la Iglesia Católica y en la sociedad. Fue fundadora del Global Fund for Women, de la International Network of Feminist Interested in Reproductive Health and Ethics (IN/FIER) y de la Religious Consultation on Population, Reproductive Health, and Ethics.

Kissling, que en sus más de 30 años de militancia algo sabe de las estrategias de la Iglesia para mantener su poder, habló durante una hora y sin parar sobre ellas, ante mujeres de distintas ONG, monjas, laicas, feministas y no.

En Estados Unidos, dijo, la mayor parte de los seguros médicos paga el Viagra para que los hombres puedan seguir siendo potentes; sin embargo, la mayoría no paga los métodos de control de la natalidad.

"Uno de cada cinco estadounidenses recibe atención de un hospital católico. Y se han hecho encuestas que indican que sólo el 20 por ciento de los hospitales católicos de todo el país le da anticonceptivos a una mujer violada. Esto es una doble violación, por el violador y por la Iglesia."

"Uno de cada cinco estadounidenses recibe atención de un hospital católico. Y se han hecho encuestas que indican que sólo el 20 por ciento de los hospitales católicos de todo el país le da anticonceptivos a una mujer violada. Esto es una doble violación, por el violador y por la Iglesia", dijo.

Además, remarcó que el deseo de la Iglesia de controlar la vida de las mujeres es tal que a la que no puede concebir y recurre a un método de fertilización la acusa de adulterio. Y recordó que todavía la masturbación es considerada pecado.

–Por eso ahora tenemos reproducción asistida católica que indica el uso de "preservativos sagrados", preservativos con orificios –comentó, levantando un murmullo entre risueño e incrédulo entre las mujeres–. El hombre los usa cuando tiene relaciones con su esposa, entonces, parte del esperma penetra en la mujer y luego el hombre se retira y el semen es usado para seguir con el tratamiento de fertilización... Luego lo inyectan en el útero de la mujer. Así el hombre no se masturba y se usa sólo su esperma. Todo esto se hace en las clínicas, después entra la enfermera a limpiar... ¿Pueden imaginarse esa situación? Esto es un abuso de la pareja. Con estas cosas nos estamos enfrentando, con una jerarquía que no comprende la sexualidad humana.

–¿Cuáles son las líneas dentro del catolicismo en Estados Unidos? ¿Se puede establecer un paralelismo con el resto del mundo?

–Lo que puedo decir es que Estados Unidos no es bien visto por el Vaticano con sus ideas de la libertad del individuo, la libertad sexual... Entonces, el Papa que es ultraconservador, desde hace 30 años que está encima de los obispos para tener una Iglesia conservadora, y en los últimos años los obispos hacen cada vez más cosas para agradar al Papa (...) En el mundo de ahora, el Vaticano ha designado a obispos jóvenes, los vamos a tener dando vueltas por mucho tiempo. Fueron maestros, administrativos, burócratas, no estuvieron a cargo de una iglesia, estuvieron alejados de la gente. Todo se hace con la intención de extender su dominio hasta mucho después de su muerte. El poder está en manos de los conservadores.

–¿Qué pasa con la Iglesia progresista?

–Es pequeña y los avances son pequeños. El período en que la Teología de la Liberación era mayoría se terminó.

Una de las banderas que suele agitar Kissling en su movido recorrido por el mundo es la crítica a la relación entre la Iglesia y el Estado: la incidencia de la Iglesia en las políticas públicas es uno de los pilares de la discriminación que sufren las mujeres de todo el planeta, sobre todo cuando lo que está en juego son sus derechos, su sexualidad, la salud reproductiva y las políticas de población. Pero no sólo en esos temas.

–No hay duda de que una guerra como la de Irak ocurriría durante la presidencia de un cristiano conservador. Lo que yo llamo la religión triunfante, que no es la de Sor Juana, es la tradición de las Cruzadas, de la Inquisición. Es la tradición para la que la única posibilidad es aniquilar al otro. Es el resultado de una cierta clase de fundamentalismo y cristiandad. (...) Vemos el vínculo entre fundamentalismo político y el deseo de controlar las vidas de las mujeres. Muchos hombres han sentido que se está desafiando su poder, el desafío del desarrollo de una práctica de igualdad para las mujeres. Eso ha creado la mayor reacción política y religiosa contra las mujeres desde que se quemaban a las brujas en la hoguera.

–¿Por qué sigue siendo católica?

–Estoy bautizada.

–Pero si la Iglesia en la que cree hace todo esto, ¿por qué?

–Si yo me tuviera que retirar de todas las instituciones que son imperfectas, me volvería una ermitaña. No podría pertenecer a un partido político ni a un grupo feminista. No podríamos estar acá. ¿Por qué una persona pertenece a una religión? Es un misterio, porque la religión va más allá de lo que uno puede probar, tiene que ver con una conexión misteriosa. Cuando yo dije "porque estaba bautizada", no era un chiste. Yo tengo este vínculo trascendental, sacramental, que es una realidad de ese tipo, con la Iglesia. Y en segundo lugar, la Iglesia hace muchas cosas buenas.

–¿Qué cosas le parecen buenas?

–Está en contra de la guerra. Yo estuve en televisión la semana pasada en Estados Unidos defendiendo al Papa porque él se pronunciaba en contra de la guerra contra Irak. La Iglesia muchas veces defiende los derechos de los pobres, los derechos humanos. No tenemos que tomar solamente a la Iglesia por su posición con respecto a la sexualidad. Ahora, sí, existen contradicciones. El Vaticano dice que está en contra de la guerra contra Irak y el cardenal que enviaron a hablar con Bush para que no vaya a la guerra es Pío Laghi, justamente, a quien en la Argentina conocen muy bien.



AFP

enseñar en tiempos de guerra

POR MARTA MAFFEI *

En nuestro congreso de los primeros días de marzo, los trabajadores de la educación resolvimos como una prioridad el dictado de clases sobre el conflicto bélico. Aun cuando la invasión genocida sobre Irak decidida por Bush, el Pentágono y sus aliados tácticos, vendedores de armas y corsarios del petróleo, no habían comenzado.

A las operaciones concretas de destrucción masiva, al espantoso y siniestro dolor sembrado en Irak por el absolutismo imperial se agregan los mensajes abiertos o subliminales, insidiosos y específicos promovidos desde las empresas ligadas a la práctica de la desinformación masiva.

El fracaso ostentoso de la promesa civilizatoria del paradigma neoliberal que ofrecía el pasaje al primer mundo, y terminó sembrando nuestras vidas de desdichas, generó también un nuevo conocimiento de la realidad allende los discursos y movilizó intensas rebeldías sociales (Seattle, Praga, Florencia, Porto Alegre, Barcelona...). Una resistencia que el establishment no está dispuesto a tolerar ni a soslayar. Por eso, esta "inesperada conciencia planetaria" encendió las luces de alarma del imperialismo y le puso en marcha su afán de establecer el orden absoluto, violento y depredador en manos del Gendarme Mundial:

Bases nuevas en Cercano Oriente, nuevas relaciones de dominación para Irak, Irán, Palestina y en general para el mundo árabe.

Nuevas estrategias de control y presión para Medio Oriente.

Nuevas relaciones para una Europa que incorpora al menos 10 repúblicas desprendidas de la URSS antes sometidas a Rusia, hoy compradas por EE.UU.

Nuevas estrategias concretas de dominación con el gas (recordemos Afganistán) y el petróleo, para controlar también el desarrollo de las inmensas naciones como China e India, donde reside un tercio de la población mundial.

Una estrategia simultánea operando desde sus institutos de circulación multilateral del capital y las ganancias, a partir de la OMC, el GATS, el AGSC, el FMI, el ALCA.

¿En qué quedó la OEA, la ONU, la OIT, la Unesco? ¿Qué dirá Unicef de los niños iraquíes?

Por eso, en las escuelas públicas de nuestro país, los docentes estamos tratando de explicar con toda claridad por qué queremos la paz y por qué nos oponemos a lo que Juan Bautista Alberdi llamó hace ya más de cien años "El crimen de la guerra". Procuramos minimizar las pantallas televisivas que muestran sin sangre y sin muerte la lluvia de misiles, para salir de la "novela" y entrar en el análisis de los valores, la ética, la solidaridad, la autodeterminación y seguir sembrando en las conciencias que una invasión es una decisión unilateral, una mentira ilustrada que pretende hacernos creer que para "liberar" a un pueblo es preciso entrar a sangre y fuego matando a cientos de miles de personas.

Es difícil, muy difícil enseñar ética, valores, un pensamiento autónomo, reflexivo, crítico y constructivo en medio del saqueo, la muerte y el "bombardeo" mediático que encubre esta y otras realidades que padecen nuestros niños, otros niños y otros millones de hombres y mujeres, exactamente las dos terceras partes de la humanidad.

Difícil, pero no imposible. La clara expresión mayoritaria de nuestro pueblo en los acontecimientos más recientes es una palmaria demostración de que se puede. Se puede y se debe. Es necesario ayudar a ver, a leer, a comprender la realidad y formar el pensamiento reflexivo, el conocimiento profundo para sustentar la opinión y más aún la construcción de las alternativas. En todo el sistema educativo, en todos los niveles, pero particularmente en las Escuelas Medias, Terciarias y de Adultos, necesitamos abrir el debate, intercambiar información, enriquecer nuestras miradas, tener más y mejores elementos de juicio. Escuchar al otro, incorporar sus argumentos, tratar de persuadir y aceptar ser persuadido, penetrar la realidad con una mirada más profunda y más ética, es formar. Es establecer las bases del diálogo, de la pluralidad, de la diversidad y es también apostar a la democracia que, con toda evidencia, no se sustenta con las "clases de civismo" que tratamos de impartir con un éxito tan relativo.

Desde nuestras escuelas públicas necesitamos otorgar los elementos para comprender éticamente, más allá de la tecnología involucrada, el lugar reservado a los derechos humanos, a la igualdad de oportunidades y posibilidades, a la justicia, y desarrollar el conocimiento necesario que nos ayude a organizarnos para edificar, junto a otros, ese "otro mundo posible" que el Foro Social Mundial ha proclamado tantas veces.

Más allá de la lucha salarial y la reiterada defensa que hacemos del derecho a vivir decentemente de nuestro trabajo honrado (ése también es un proceso de aprendizaje), los trabajadores de la educación sabemos que en las escuelas públicas se juega buena parte del destino de nuestros pibes y en esto queremos comprometernos. Sus posibilidades y su futuro están fuertemente entrelazados con ese proceso de aprendizaje no neutral ni reproductor que con mucho esfuerzo sostenemos a pesar de la adversidad.

En este sentido, como educadores, no podemos pasar por alto que ésta es la primera vez que el imperialismo confronta, no con otro imperio sino con la conciencia de la humanidad. Ni podemos ignorar que los adelantos tecnológicos en materia de comunicación, bien usados, pueden contribuir fuertemente a ese esclarecimiento y conocimiento liberador evidentemente ausente en los mensajes oficiales. Una contradicción en el uso de la tecnología que se repite hasta el cansancio con cada insumo.

** Secretaria general de Ctera.*

EN EL VARIETE ESTA EL GUSTO



POR MOIRA SOTO

Araca: dos papusas con frondoso prontuario teatral, después de gambetear dificultades y de mucho laburar, con la colaboración de unos cosos, se consiguieron un peringundín bastante abacanado, el Molière Teatro-Concert (Balcarce 682) donde presentan los sábados a las 22 *Cirtango*. Las paicas se llaman Patricia Browne y Marcela Paoli y, rechifladas por hacer varieté, convocaron a Pablo Jaite que tan bien toca el dientudo, a Gonzalo Fuertes que se da mucha maña con el contrabajo, y a Julio Zurita, entre el fuelle y el bailongo. Alejandra Robetti dibujó las pilchas y Luis López Morera puso el hombro en algunas coreografías. Pero las que, sin nadie que trajera el vento, de puro berretín nomás, se largaron a armar este show, desde el repertorio, los sketches, el canto, el baile y la actuación, fueron estas minas dos bien pulenta, fogueadas en las tablas: las dos vienen de hacer reemplazos en *Chicago*; y antes, de *Arriba a la izquierda* e *Historia de varieté* (Paoli), de Nine y *Salsa Criolla* (Browne), entre otros laburos. Ahora confían en dar el batacazo con *Cirtango*, donde recorren todo el espinel, haciendo de cirujas, cabareteras, vedettes, lo que haga falta.

Patricia y Marcela se conocieron en el programa televisivo "Fax" hace una década y se reencontraron en *Chicago*. "Somos las hermanitas perdidas", se ríen. "Y teníamos que crear algo juntas", dice Browne. "A medida que el espectáculo iba tomando forma, recibimos el aporte de Claudio Pirotta, nuestro entrenador vocal, para la puesta de algunos cuadros, lo mismo Omar Lopardo. Nosotras, desde el arranque, sabíamos que queríamos hacer distintos personajes, pero no imitaciones de cantantes muy conocidas. Por ejemplo, no cantar 'Dónde hay un mango' en el estilo Tita Merello, que dejó una marca tan fuerte. Intentábamos darle otro giro a temas bastante transitados. Y ahí Omar, que nos estaba ayudando con la actuación –él tiene gran sentido del humor, trabajó mucho con Pinti– nos propuso: '¿Por qué no hacen de cartoneras?'. Y dudamos un poco porque no nos queríamos mofar ni en sueños. Más bien buscábamos algo melancólico; imaginate, con la lamentable vigencia que tienen estos personajes. Después surgió la idea de quemar el retrato presidencial sin rostro."

"Así fue aflorando cada idea", agrega Paoli. "A cada escena le íbamos sumando detalles. De este modo, decidimos sacarle la escarapela y la banda al cuadro antes de prenderle fuego. También merece ser mencionado el aporte de Pablo Jaite que le mostró música a Patri y ella señaló lo que le gustaría bailar. Por supuesto, son importantes las participaciones de Julio Zurita, de Ariel Naon que nos hace un solo propio de contrabajo."

En un principio, para dar marco sonoro, ellas iban a poner efectos. Intentaron con viento, lluvia, truenos, pero no funcionó. Y ahí se avivaron: "¿Por qué no aprovechamos el contrabajo? Y Ariel, que es fantástico, hizo todas improvisaciones", señala Browne.

EL PASADO QUE VUELVE

"Las chicas de Flores se pasean tomadas de los brazos para trasmitirse sus estremecimientos, y si alguien las mira en las pupilas, aprietan las piernas, de miedo que el sexo se les caiga en la vereda. (...) Las chicas de Flores viven en la angustia de que las nalgas se les pudran como manzanas que se han dejado pasar, y el deseo de los hombres las sofoca tanto que a veces quisieran desembarazarse de él como de un corsé, ya que no tienen el coraje de cortarse el cuerpo a pedacitos y arrojárselo a todos los que les pasan la vereda" (Exvoto, 1920).

–La idea de interpretar un fragmento de Oliverio Girondo dedicado a las chicas de Flores, es brillante. Y muy inspirado el acompañamiento.

Marcela Paoli: Ay, sí, ahí tenemos un efecto de calle con ciertos sonidos, bocinas... Ariel empezó a improvisar como para él, y nos pidió que lo oyésemos. Nos encantó, y al diablo con el CD de efectos.

Patricia Browne: En un principio yo no iba a bailar, pero Marcela sí quería hacerlo. Por eso incorporamos a Julio Zurita, primero como bailarín, después como bandoneonista: chico orquesta. Y yo, cuando escuché este tema, "Sangre", de Pablo Jaite, me animé: "Dale, Julio, bailémoslo". Y con otras dos composiciones, se armó un bloque de coreografía.

–Hay un relato, un recorrido que se detiene en ciertas situaciones que aluden directa o indirectamente a la realidad actual, aparte de seguir un orden cronológico en las fechas de los tangos.

M.P.: Sí, se fue dando espontáneamente. Tampoco queríamos quedarnos con las ganas de hacer algo de *Chicago*, comedia musical en la que estuvimos juntas y transformamos uno de los últimos cuadros –"Urbanidad"– en tango. O sea, no nos privamos de nada, nos dimos todos los gustos. Después fuimos viendo cómo le dábamos forma desde la puesta, el vestuario, todo con ajustado presupuesto...

P.B.: Tampoco deseábamos hacer reconstrucción de época sino ofrecer algo estilizado, sugerente, que se notase el espíritu que le queríamos dar. No buscábamos los brillos, salvo los del final, apenas un pantallazo de homenaje a la revista.

–Ustedes se suman a toda movida de chicas que no han podido resistir al tango, desde cantantes especializadas hasta actrices y, por supuesto, hasta intérpretes de otros géneros que rinden su tributo personal a esta música.

M.P.: Eso es lo bueno, que en general no se trata de imitar a nadie. Personalmente tiene que ver con una vuelta a las raíces, y me encontré con alguien como Patricia que coincidía en querer hacer tango. En mi casa se lo escuchaba, mi viejo estaba con D'Arienzo, Pugliese. A mí me gustaba Astor Piazzolla.... Bueno, dejé el tango por unos cuantos años y volví hace un par.

P.B.: Yo escuchaba a Astor y a Susana Rinaldi. En mi casa se oía mucho tango, se bailaba también. Pasó el tiempo, entre otros trabajos empecé a hacer presentaciones cantando otros ritmos. De pronto incorporé un par de tangos y fue como un descubrimiento, me sentí muy identificada. También alguna gente empezó a decirme que lo mío era el tango... Bueno, me puse a estudiar en serio, comencé a darme cuenta de que esas letras eran tan ricas para interpretarlas, tan variadas. Además, siendo porteña, ¿existe otro género en el que una se pueda sentir tan representada?

–En el show hacen claramente una relectura de ciertos tangos que reflejaban el acendrado machismo de una época. ¿Cómo fue el proceso de empezar a advertir que ciertas letras no eran tan graciosas como parecían?

M.P.: Por supuesto que no son tan inocentes y nosotras quisimos ponerlo en evidencia, sin dejar de reconocer el ingenio literario de los textos, su calidad musical.

–Ustedes recrean, por ejemplo, "Pedime lo que querés" en un tono burlón que pone de manifiesto lo imperdonable de esa conclusión: el tipo le ofrece a la mina todo –hasta un negro que le eche aire– para sentirse con derecho a fajarla.

De hacer –como reemplazos en fechas fijas– a Roxy y Velma en *Chicago*, Mónica Paoli y Patricia Browne saltaron al Molière y asaltaron el tango con la frescura y el desprejuicio de dos chicas de hoy que aplican su riguroso entrenamiento en la comedia musical en un regreso a las fuentes, a la música ciudadana que se escuchaba en sus casas cuando eran niñas.

M.P.: Bueno, la misma Tita tenía un tema que decía: "Pa' que la mujer marche derecha hay que fajarla...". La primera vez me divirtió porque ella lo hace con ese estilo que ya sabemos, pero después me di cuenta de que nosotras no podíamos cantar eso, ni siquiera en broma.

–Por cierto, no es posible imaginarse un tango que diga que al varón, para que se porte como la gente, hay que torturarlo un poquito...

M.P.: Por supuesto que no, se hablaría de apología a la dictadura. Teníamos intención de reírnos, de satirizar algunos mitos: qué guapo ni guapo. Hoy, por estos lados, ya no debería tener ninguna vigencia, aunque sabemos que no todas las mujeres de acá son tan afortunadas como nosotras. Y también que en otros países están todavía muy sometidas, que se violan sus derechos. Acá, al menos en lo legal, estamos mejor. Aunque todavía falta mucho.

–¿Cómo se dividieron los tangos de milonguitas?

P.B.: De acuerdo con los gustos personales. Yo hago "De mi barrio" y Marcela, "Prostibulario". Y juntas, "Los amores con la crisis". Así sucedió con todo el repertorio. Este sería el bloque de prostitutas, aunque "Los amores..." tiene que ver más bien con cierta prostitución encubierta: las que buscaban marido con plata, las mantenidas con libreta. Después de ese tema jugamos con el papel, hacemos como que yiramos un poquito al bandoneonista. Yo he escuchado a algunas intérpretes hacer, por ejemplo, más en joda "De mi barrio": a mí me parece que es totalmente triste, denso. La historia es trágica: una chica que es engañada con falsas promesas de matrimonio y puesta a trabajar en el cabaret. Y ya no puede salir de eso.

M.P.: Es que "De mi barrio" y "Prostibulario" están cantados desde el lugar de muchas chicas que no eligen este camino, que han caído ingenuamente y están totalmente indefensas.

P.B.: En este bloque nos sentimos muy solidarias con la tristeza de estas mujeres, con este sufrimiento: "Mi dolor se confunde con mi risa, porque a reír mi dolor me acostumbré", canta la protagonista de "De mi barrio". Es una tragedia.

–¿Cómo surge la idea de intercalar fragmentos de Oliverio Girondo en esta zona?

M.P.: Estas chicas de Flores aparecen porque a mí me encanta Girondo, ya había incorporado textos suyos a un espectáculo que hice el año pasado. Voy con la idea a Patri, la entusiasma y nos ponemos a ver cómo lo ensamblábamos. Y quedó así, enganchado con "De mi barrio".

–¿De entrada ya sabían que el espectáculo iba a oscilar entre el drama más sórdido, el humor crítico y el patetismo con referencias a la actualidad?

P.B.: Queríamos recorrer todo ese abanico de sensaciones, de emociones, de estados de ánimo. Porque nosotras somos así también: nos gusta la intensidad, tomamos las cosas a veces con mucho humor, a veces con mucho dramatismo, siempre con fervor. Por eso es un espectáculo que nos exige, además de actuar, bailar y cantar, muchos cambios de registro.

–¿Hubo alguna idea madre respecto del repertorio?

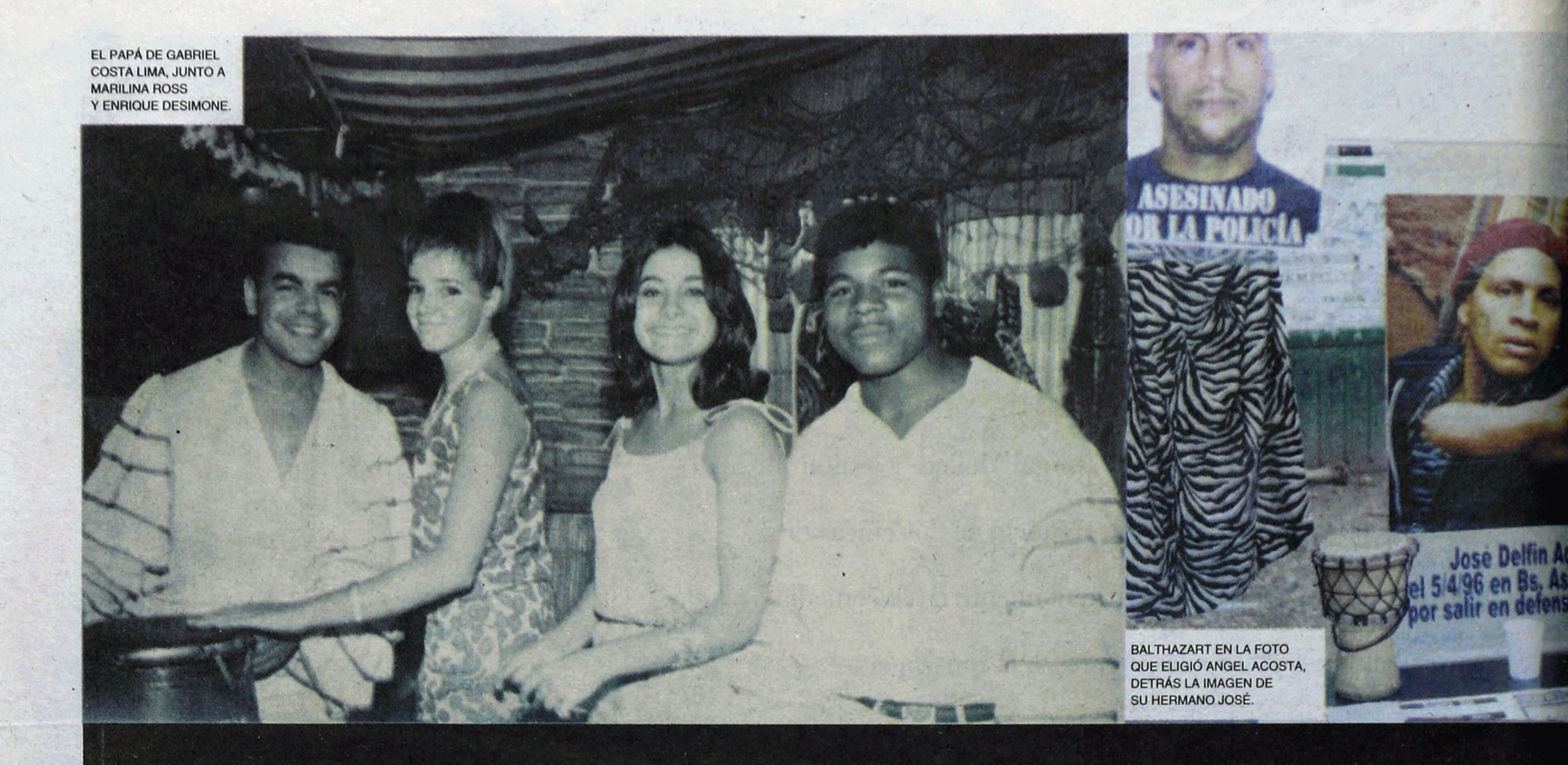
M.P.: Hacer un varieté porteño, lo que nos daba la posibilidad de jugar libremente. Obviamente, se trataba de hacer algo en torno de la mujer. Lo de desarrollar nuestra visión del tango, hoy siglo XXI, apareció después. Sabíamos que sobre el escenario tenía que haber algún tipo de narrativa, claro. Y sucedió naturalmente, no lo forzamos, pero surgió un poco esa historia abreviada: empezamos con Tita, terminamos con Astor. Y lo de la revista era un gustito que nos queríamos dar: Patri tiene mucha experiencia y yo, por lo que hice el año pasado con Gogo Andreu, estaba muy motivada. Decíamos: esto es para Sofía Bozán. De hecho no somos cantantes de tango profesionales sino más bien actrices que tuvimos la suerte de formarnos en varias disciplinas: teatro, danza, canto.

–La leyenda misógina –que alimenta las promocionadas guerras de vedettes– sostiene que dos mujeres no pueden trabajar en armonía, en igualdad de condiciones sobre la escena.

M.P.: Por favor, podemos disentir, intercambiar, pero no rivalizar.

P.B.: Si lo bueno es que las dos rindamos al máximo en el escenario, con diferentes estilos. Cuando estamos juntas, somos pares. Una dupla fuerte, eso es lo genial. Rivalizar, competir, sería ir en contra de nosotras mismas.

M.P.: La idea es sumar. Yo no le voy a decir a ella que no lleve algo que le queda bien. Y a mi vez, me pondré panchos si hace falta para equipararme más o menos con las tetas de ella... Así nos sentimos tan bien, estamos recontentas con el show. Está mal que lo diga yo, como si no tuviéramos abuelas ni tías... Costó en más de un sentido, pero es un productazo. Acá nadie vino y nos puso 20 o 10 lucas. Nadie. Fue todo a pulmón, y eso le da un valor extra.



EL PAPÁ DE GABRIEL COSTA LIMA, JUNTO A MARILINA ROSS Y ENRIQUE DESIMONE.

BALTHAZART EN LA FOTO QUE ELIGIÓ ANGEL ACOSTA, DETRÁS LA IMAGEN DE SU HERMANO JOSÉ.

Para fortalecer la identidad de una comunidad históricamente invisibilizada, la Defensoría del Pueblo prepara un proyecto que recopila las historias familiares de los descendientes de africanos y de los migrantes de ese continente. Los relatos desnudan una larga tradición racista que existe, tanto como los negros.

POR MARTA DILLON

Mi papá sintió el llamado de la música y la música lo acercó a su identidad. Empezó tocando las congas y el bongó, aprendió solo. Acá en la foto está con sus compañeros de grupo, los hermanos Desimone y Osvaldo Ovella. Mi padre siempre me habló de mis abuelos, de mis bisabuelos, siempre dijo con orgullo que él era afrocaboverdiano, no portugués como dicen muchos de los que llegaron a principios de siglo de Cabo Verde. Yo me hice las rastas como un homenaje a mi herencia afro, porque recién ahora descubro el valor de la identidad. Siempre fui el morochito, el negro, Camerún, no es cariñoso, uno se da cuenta de la intención del insulto. A veces me doy cuenta de que el último asiento del colectivo que se ocupa es el que está a mi lado. Fijate que yo lo veía como algo normal el trato hacia mí hasta que me metí en este ambiente de afrodescendientes y conocí todo lo referente a los derechos humanos y a revalorizar mis raíces y mi identidad." Gabriel Lima Costa es músico, como su padre. Tiene la piel morena, aunque no tanto como para que se note a simple vista que sus ancestros nacieron en Africa. Junto a sus compañeros, el padre de Gabriel se ve como en negativo en esa foto que su hijo mira largamente para obligar a la memoria a narrar una historia a partir de esa imagen. Esa es la propuesta del proyecto que la adjunta en derechos humanos de la Defensoría del Pueblo, Diana Maffía, está impulsando junto a la organización SOS Racismo que dirige Angel Acosta. Fotos Narradas es "el modo que encontramos para recuperar las historias personales, los testimonios de los que integran la comunidad afro en Buenos Aires, un grupo discriminado y, lo que es peor, invisibilizado, tanto que directamente se niega su existencia", dice Maffía.

Que en la Argentina no hay negros es un peligroso lugar común. Lo usó el abogado José María Soaje Pinto hace un par de semanas en su alegato como defensor de Fernando Mazzini Uriburu, condenado a diez meses de prisión en suspenso por haber dicho que "a los negros hay que matarlos de chiquitos", frente a una abuela negra y su nieto. El mismo argumento sirvió al personal de migración del aeropuerto de Ezeiza cuando el 24 de agosto del año pasado detuvo a Magdalena Lamadrid. Su pasaporte argentino resultó sospechoso en manos de una mujer negra, descendiente de esclavos, quinta generación de argentinos. Sin embargo, en el Informe Preliminar sobre la Comunidad Afro en la Ciudad de Buenos Aires, que también realizó la Defensoría, surge que el 40 por ciento de los relevados son afroargentinos. La mayoría con más generaciones de nativos que cualquier otra familia descendiente de europeos.

La foto de Angel no es histórica, aunque cada uno de los hechos que siguieron a la muerte de su hermano y que buscaron homenajear su memoria sea para él un hito a tener en cuenta en el futuro. Angel Acosta es blanco en apariencia. Es el único blanco de los tres hermanos que nacieron de un matrimonio uruguayo. "Toda la familia de mi padre es afro, pero como mi mamá es blanca, yo nací blanco. Pero yo estoy orgulloso de mis orígenes y si estoy aquí en la Argentina es porque mi papá nos dijo un día a mi hermano y a mí que de este lado del Río de la Plata se había intentado ocultar la cultura de los negros. Nosotros vinimos con mi hermano en 1985 y desde entonces trabajamos para rescatar las tradiciones propias de nuestros ances-

Buenos A

SOCIEDAD

Buenos Aires negra



EL PAPÁ DE GABRIEL COSTA LIMA, JUNTO A MARILINA ROSS Y ENRIQUE DESIMONE.

BALTHAZART EN LA FOTO QUE ELIGIÓ ANGEL ACOSTA, DETRÁS LA IMAGEN DE SU HERMANO JOSÉ.

LOS HERMANOS DESIMONE (EN LOS EXTREMOS), OSVALDO OBELLA Y COSTA LIMA.

Para fortalecer la identidad de una comunidad históricamente invisibilizada, la Defensoría del Pueblo prepara un proyecto que recopila las historias familiares de los descendientes de africanos y de los migrantes de ese continente. Los relatos desnudan una larga tradición racista que existe, tanto como los negros.

POR MARTA DILLON

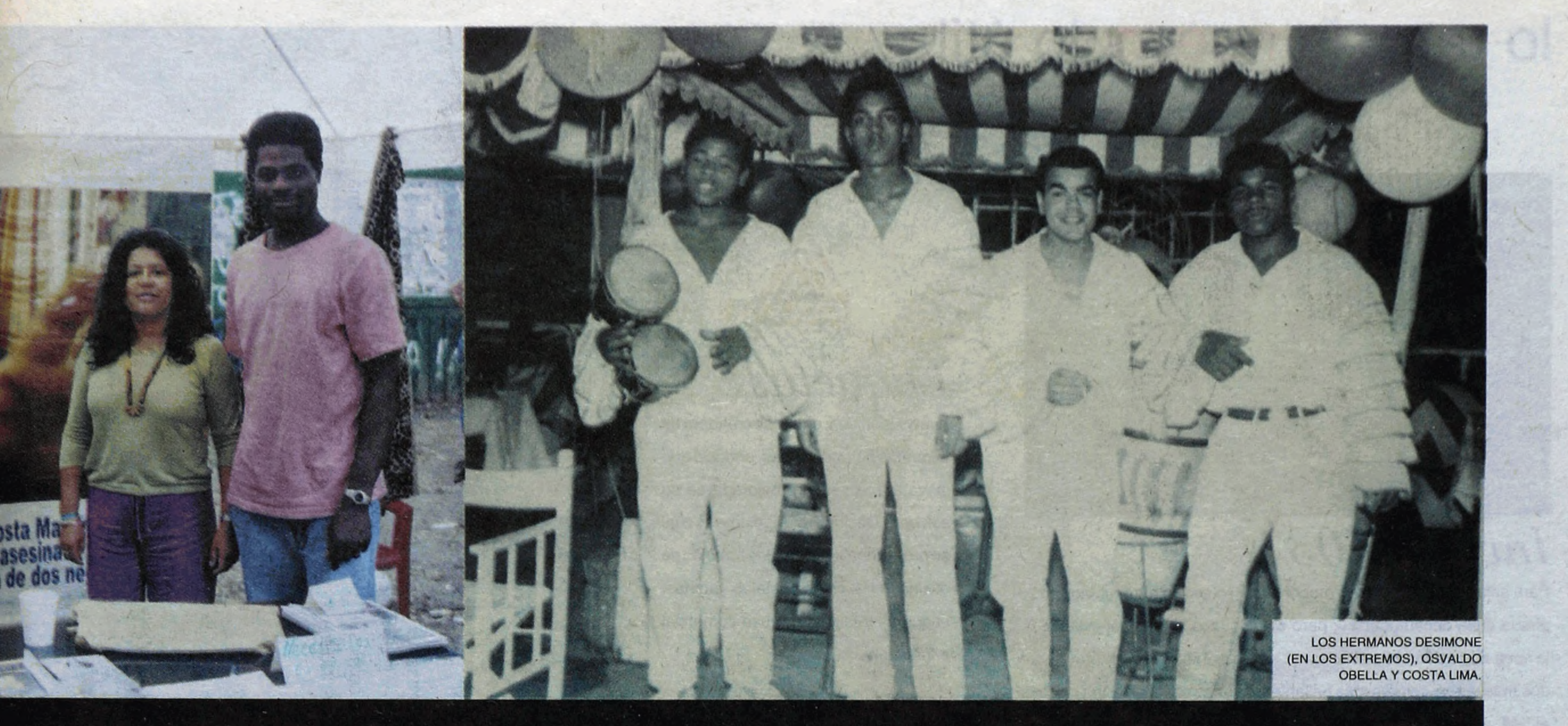
Mi papá sintió el llamado de la música y la música lo acercó a su identidad. Empezó tocando las congas y el bongó, aprendió solo. Acá en la foto está con sus compañeros de grupo, los hermanos Desimone y Osvaldo Ovella. Mi padre siempre me habló de mis abuelos, de mis bisabuelos, siempre dijo con orgullo que él era afrocaboverdiano, no portugués como dicen muchos de los que llegaron a principios de siglo de Cabo Verde. Yo me hice las rastas como un homenaje a mi herencia afro, porque recién ahora descubro el valor de la identidad. Siempre fui el morochito, el negro, Camerún, no es cariñoso, uno se da cuenta de la intención del insulto. A veces me doy cuenta de que el último asiento del colectivo que se ocupa es el que está a mi lado. Fijate que yo lo veía como algo normal el trato hacia mí hasta que me metí en este ambiente de afrodescendientes y conocí todo lo referente a los derechos humanos y a revalorizar mis raíces y mi identidad." Gabriel Lima Costa es músico, como su padre. Tiene la piel morena, aunque no tanto como para que se note a simple vista que sus ancestros nacieron en Africa. Junto a sus compañeros, el padre de Gabriel se ve como en negativo en esa foto que su hijo mira largamente para obligar a la memoria a narrar una historia a partir de esa imagen. Esa es la propuesta del proyecto que la adjunta en derechos humanos de la Defensoría del Pueblo, Diana Maffía, está impulsando junto a la organización SOS Racismo que dirige Angel Acosta. Fotos Narradas es "el modo que encontramos para recuperar las historias personales, los testimonios de los que integran la comunidad afro en Buenos Aires, un grupo discriminado y, lo que es peor, invisibilizado, tanto que directamente se niega su existencia", dice Maffía.

Que en la Argentina no hay negros es un peligroso lugar común. Lo usó el abogado José María Soaje Pinto hace un par de semanas en su alegato como defensor de Fernando Mazzini Uriburu, condenado a diez meses de prisión en suspenso por haber dicho que "a los negros hay que matarlos de chiquitos", frente a una abuela negra y su nieto. El mismo argumento sirvió al personal de migración del aeropuerto de Ezeiza cuando el 24 de agosto del año pasado detuvo a Magdalena Lamadrid. Su pasaporte argentino resultó sospechoso en manos de una mujer negra, descendiente de esclavos, quinta generación de argentinos. Sin embargo, en el Informe Preliminar sobre la Comunidad Afro en la Ciudad de Buenos Aires, que también realizó la Defensoría, surge que el 40 por ciento de los relevados son afroargentinos. La mayoría con más generaciones de nativos que cualquier otra familia descendiente de europeos.

La foto de Angel no es histórica, aunque cada uno de los hechos que siguieron a la muerte de su hermano y que buscaron homenajear su memoria sea para él un hito a tener en cuenta en el futuro. Angel Acosta es blanco en apariencia. Es el único blanco de los tres hermanos que nacieron de un matrimonio uruguayo. "Toda la familia de mi padre es afro, pero como mi mamá es blanca, yo nací blanco. Pero yo estoy orgulloso de mis orígenes y si estoy aquí en la Argentina es porque mi papá nos dijo un día a mi hermano y a mí que de este lado del Río de la Plata se había intentado ocultar la cultura de los negros. Nosotros vinimos con mi hermano en 1985 y desde entonces trabajamos para rescatar las tradiciones propias de nuestros ancestros." José Delfín Acosta murió el 5 de abril de 1996. Hasta entonces había dirigido un centro de cultura negra junto a su hermano Angel, daba clases de candombe en el Centro Cultural Ricardo Rojas, confeccionaba sus propios tambores y hasta había formado una comparsa para abrir las llamadas del Carnaval aquí en Buenos Aires. José era un activo militante por los derechos de los negros en la Argentina y fue por eso que aquella madrugada lo detuvieron. Porque se interpuso entre la policía y dos muchachos brasileños que salían de una disco –Maluco Beleza– del centro y a los que se querían llevar sin explicaciones. José se presentó y mostró su DNI ante los efectivos cuando notó que entre las 20 personas que había en la calle sólo querían llevarse detenidos a los negros. El DNI quedó tirado en el piso cuando lo subieron al patrullero, arrojarlo fue el gesto que le dedicó quien se lo llevó esposado. Unas horas más tarde José moría en una camilla, antes de llegar al hospital. En la Comisaría 5ª dijeron que estaba drogado y que los golpes que le produjeron la muerte se los había dado él mismo en su locura de alcohol y cocaína. La causa judicial que siguió se cerró en quince días por ausencia de delito. Angel consiguió que se reabriera, por poco tiempo. Ahora espera que se pronuncie la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Mientras, recopila los testimonios de Fotos Narradas.

Gabriel sabe que ese hombre alto y de sonrisa deslumbrante que abraza a su padre en la foto es Osvaldo Obella, pero eso es todo lo que sabe de él. Angel está seguro de que Elida Obella lo va a reconocer como uno de sus tantos parientes. Esta mujer que hoy trabaja en la embajada del Congo es descendiente de los esclavos que pertenecieron a la familia Alzaga Unzué, el apellido de su abuela paterna es de Alzaga Unzué, con minúscula, para denotar la pertenencia. Su madre es descendiente de la familia Murature, a su abuelo se le otorgó, a fines del siglo XVIII, el puesto de portero del Congreso de la Nación. Un puesto vitalicio que por ley les correspondería después a sus descendientes. Un curioso legado, el trabajo está asegurado pero siempre en el lugar del negro: sirviendo a los otros, abriéndoles la puerta. Hoy es común ver en los hoteles de lujo y en muchas discotecas a otros porteros negros. Parece ser un signo de distinción. En su diálogo con Angel, Gabriel se entusiasma con la posibilidad de saber más sobre los compañeros de su padre, fallecido en 2000. Es que además, desde que está decidido a recuperar su identidad afro se ha relacionado con la familia Obella, sin saber que su padre lo había hecho antes, justo cuando sintió el llamado de la música y de la identidad. "En general, la comunidad está conectada, uno de los vínculos más fuertes es la música. Pero también la discriminación, los problemas legales, las trabas que encontrás en todos lados –cuenta Angel–. Te encontrás a través de los abogados o porque en tribunales hay quienes ya conocen de nuestros problemas y nos ponen en contacto."

Balthazart eligió una foto para la que posó con sus compañeros de tercer grado, en Costa de Marfil. Emigró hace siete años porque quería "conocer otros mundos". Su destino inicial era Chile, pero conoció a un cónsul argentino que le juró que aquí no había negros y decidió venir a comprobarlo. "Cuando me inscribí para estudiar español le pregunté a la profesora si acá había negros y me dijo que conocía a algunos nigerianos, pero ningún argentino. De todos modos me puso en contacto con su hija y ella me presentó un cubano. El cubano me presentó a un argentino que era caboverdiano, bastante blanco. Me dijo que él no tenía nada que ver con los negros, que si quería ver algún negro me vaya al Congreso, que creía que ahí había uno trabajando de portero, pero pasé por la puerta y había tanta policía que seguí de largo." Balthazart tiene 37 años, él es africano, integrante de ese 30 por ciento de la comunidad que relevó la Defensoría –el otro 30 corresponde a afrodescendientes, es decir descendientes de africanos nacidos en otros países de América latina–. Su interés por encontrar otros negros nativos no era antropológico, sencillamente quería reunirse con quienes sufrieran la discriminación que él sufría y no tuvieran problemas por ser extranjeros. "Después de lo del Congreso me encontré con un peruano que aseguró conocer a unos en una villa de Pompeya. Fui hasta ahí pero me dio miedo entrar a la villa. Le pregunté a un vendedor y se río de mí. Los únicos negros que conocía, dijo, eran los villeros." Balthazart ahora forma parte de SOS Racismo junto con Angel. Curiosamente, el primer negro rioplatense que encontró era blanco.



LOS HERMANOS DESIMONE (EN LOS EXTREMOS), OSVALDO OBELLA Y COSTA LIMA.

tros." José Delfín Acosta murió el 5 de abril de 1996. Hasta entonces había dirigido un centro de cultura negra junto a su hermano Angel, daba clases de candombe en el Centro Cultural Ricardo Rojas, confeccionaba sus propios tambores y hasta había formado una comparsa para abrir las llamadas del Carnaval aquí en Buenos Aires. José era un activo militante por los derechos de los negros en la Argentina y fue por eso que aquella madrugada lo detuvieron. Porque se interpuso entre la policía y dos muchachos brasileños que salían de una disco –Maluco Beleza– del centro y a los que se querían llevar sin explicaciones. José se presentó y mostró su DNI ante los efectivos cuando notó que entre las 20 personas que había en la calle sólo querían llevarse detenidos a los negros. El DNI quedó tirado en el piso cuando lo subieron al patrullero, arrojarlo fue el gesto que le dedicó quien se lo llevó esposado. Unas horas más tarde José moría en una camilla, antes de llegar al hospital. En la Comisaría 5ª dijeron que estaba drogado y que los golpes que le produjeron la muerte se los había dado él mismo en su locura de alcohol y cocaína. La causa judicial que siguió se cerró en quince días por ausencia de delito. Angel consiguió que se reabriera, por poco tiempo. Ahora espera que se pronuncie la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Mientras, recopila los testimonios de Fotos Narradas.

Gabriel sabe que ese hombre alto y de sonrisa deslumbrante que abraza a su padre en la foto es Osvaldo Obella, pero eso es todo lo que sabe de él. Angel está seguro de que Elida Obella lo va a reconocer como uno de sus tantos parientes. Esta mujer que hoy trabaja en la embajada del Congo es descendiente de los esclavos que pertenecieron a la familia Alzaga Unzué, el apellido de su abuela paterna es de Alzaga Unzué, con minúscula, para denotar la pertenencia. Su madre es descendiente de la familia Murature, a su abuelo se le otorgó, a fines del siglo XVIII, el puesto de portero del Congreso de la Nación. Un puesto vitalicio que por ley les correspondería después a sus descendientes. Un curioso legado, el trabajo está asegurado pero siempre en el lugar del negro: sirviendo a los otros, abriéndoles la puerta. Hoy es común ver en los hoteles de lujo y en muchas discotecas a otros porteros negros. Parece ser un signo de distinción. En su diálogo con Angel, Gabriel se entusiasma con la posibilidad de saber más sobre los compañeros de su padre, fallecido en 2000. Es que además, desde que está decidido a recuperar su identidad afro se ha relacionado con la familia Obella, sin saber que su padre lo había hecho antes, justo cuando sintió el llamado de la música y de la identidad. "En general, la comunidad está conectada, uno de los vínculos más fuertes es la música. Pero también la discriminación, los problemas legales, las trabas que encontrás en todos lados –cuenta Angel–. Te encontrás a través de los abogados o porque en tribunales hay quienes ya conocen de nuestros problemas y nos ponen en contacto."

Balthazart eligió una foto para la que posó con sus compañeros de tercer grado, en Costa de Marfil. Emigró hace siete años porque quería "conocer otros mundos". Su destino inicial era Chile, pero conoció a un cónsul argentino que le juró que aquí no había negros y decidió venir a comprobarlo. "Cuando me inscribí para estudiar español le pregunté a la profesora si acá había negros y me dijo que conocía a algunos nigerianos, pero ningún argentino. De todos modos me puso en contacto con su hija y ella me presentó un cubano. El cubano me presentó a un argentino que era caboverdiano, bastante blanco. Me dijo que él no tenía nada que ver con los negros, que si quería ver algún negro me vaya al Congreso, que creía que ahí había uno trabajando de portero, pero pasé por la puerta y había tanta policía que seguí de largo." Balthazart tiene 37 años, él es africano, integrante de ese 30 por ciento de la comunidad que relevó la Defensoría –el otro 30 corresponde a afrodescendientes, es decir descendientes de africanos nacidos en otros países de América latina–. Su interés por encontrar otros negros nativos no era antropológico, sencillamente quería reunirse con quienes sufrieran la discriminación que él sufría y no tuvieran problemas por ser extranjeros. "Después de lo del Congreso me encontré con un peruano que aseguró conocer a unos en una villa de Pompeya. Fui hasta ahí pero me dio miedo entrar a la villa. Le pregunté a un vendedor y se rio de mí. Los únicos negros que conocía, dijo, eran los villeros." Balthazart ahora forma parte de SOS Racismo junto con Angel. Curiosamente, el primer negro rioplatense que encontró era blanco.

ires negra

lo raro, lo nuevo, lo útil



Invierno 03

Para esta temporada, Levi's propone una colección retro-vintage, inspirada en la década del '70, pero con algunos toques especiales. A la línea de básicos se suman otras, como la línea Western, hay lavados más puros, colores más brillantes, y varias novedades en calces: el 545, un palazzo de cinco bolsillos de tiro bajo, en denim o corderoy; el 560, un Capri amplio, estilo pollera pantalón; el 544, pantalón tiro bajo con cintura cruzada y botamanga Oxford, y el 549, tiro bajo confort con presilla de corderoy bitono. Para todos los gustos.



Etiquetas

Avery Dennison, empresa creadora de etiquetas autoadhesivas, anunció que lanzará una versión mejorada de su software DesignPro, mediante el cual se profesionalizan muchos trabajos de oficina, a través de postales, tarjetas, etiquetas y folios para uso comercial e industrial.

Cheapandchic

Moschino presentó en Buenos Aires su nueva fragancia, Cheapandchic, frutal y fresca, modernísima, con un packaging divertido e inspirado en los comics. El perfume, ligero y joven, cumple con la máxima de la marca: "Nunca te tomes demasiado en serio".





Los insensatos

Con texto y dirección de Héctor Levy-Daniel, se estrenó el espectáculo "Los insensatos", primero trabajada como un work in progress, y ganadora luego de una mención de honor en el Concurso de Dramaturgia de la Casa del Teatro de la República Dominicana. Actúan Daniel Braguinsky, Norma de Filippi, Walter Sánchez, Dana Basso y Silvia Villazur. En El Doble, Teatro Estudio, Aráoz 727.



Eva Perón y la mujer en el arte

La Universidad Nacional de Tres de Febrero inauguró esta semana la megamuestra "Eva Perón, la mujer en el arte hoy", un homenaje a Evita. La exposición fue curada por Pelusa Borthwick y Diana Saiegh, quienes reunieron a 33 artistas que evocan a la mujer emblemática a través de pinturas, grabados, fotografías, instalaciones y tejidos. Entre ellas están Nora Aslan, Delia Cancela, Cristina Ruiz Guiñazú, Rosana Schoijet, Mariana Shapiro, Annemarie Heinrich y Andrea Juan. La muestra se exhibe en el Museo de la Universidad (Valentín Gómez 4838, Caseros) hasta el 30 de abril, cuando empezará su versión itinerante.



Del Pozo

El español Jesús Del Pozo presentó su colección otoño-invierno, en la que constan sus asimetrías perfectamente calculadas, las sutilezas de los pliegues a los que acostumbra, sus lanas plisadas, los fieltros, las sedas y el punto. Los colores, azul Prusia, rojo veneciano y marrón albaricoque.



Wise

La marca Janet Wise presentó la semana pasada su nueva colección de temporada, en un desfile en el que se pudieron ver algunas sorpresas, como capas realizadas con denim trabajado, formando una textura casi irreconocible, o los sweaters de lana con cuellos memorables. Colores, naranja, marrones, borravinos, toques de brillo para la noche y sastrería de la mejor.

Cuentos

El Museo Eduardo Sívori presenta el espectáculo "Cuentos de colección, una travesía narrada", interpretado por Georgina Parpagnoli y con dirección de Juan Parodi. Relatos de Chejov, Carver, Girondo, Yourcenar y Calvino. Domingos, 18 horas, en Avenida de la Infanta Isabel 555 (frente al Rosedal de Palermo). Entrada libre.



Rojo pasión

Es un espectáculo musical que consta de cuadros coreográficos, performances y sketches con mucho humor. Un amplio elenco de actores, actrices y bailarines, dirigidos por Jorge Serguiani. Se puede ver los viernes en el Auditorio del Pilar, Vicente López 1999.

el sonido de la @



En algunos textos académicos, en algunos medios de comunicación gráficos y naturalmente en la producción de artículos y trabajos que versan sobre la perspectiva de género, la @ es cada vez más utilizada para resolver el intríngulis machista del lenguaje corriente, en el que los plurales que incluyen femeninos y masculinos optan por la terminación masculina. El signo, sin embargo, carece de sonido. Pero tiene su historia.

POR IVONE TRÍAS*

Mis *compañeras* de trabajo, tanto Rosalba y Guillermo como Samuel o Mariana, conocen esa forma ingeniosa de formar los plurales que incluyen dos géneros sustituyendo la última vocal por una @. La costumbre de emplear la forma masculina del plural para nombrar cualquier conjunto superior a uno –aun cuando se trate de diez elementos femeninos y uno masculino– está tan arraigada que parece natural, como nacida. Para entender que molesta basta con probar al revés, como al principio de este texto. Si molesta se puede cambiar, total, si se trata sólo de una costumbre no hay razón para no innovar. Si hubiera otras razones para mantener esa forma androcéntrica del lenguaje sería bueno conocerlas, teniendo en cuenta que la formación de los plurales es apenas un botón de muestra. Hace muchos años que se busca superar estos estereotipos sexistas del lenguaje y han sido muchos los avances. Uno de ellos, incorporado a la legislación escolar y administrativa de varios países, es la recomendación de distinguir con su género correspondiente los distintos elementos de un plural. La intención es loable, pero el resultado puede ser agobiante: queridas compañeras y queridos compañeros... Se comprende que la @ haya resultado pues una forma ágil y democrática de solucionar el problema, al menos en los textos. Pero en el discurso no funciona, en parte porque nadie sabe cómo pronunciar el signo cuando tiene función de fonema.

¿QUERID-@-S?

El signo @ es muy antiguo. Es probable que provenga del uso de los copistas de la Edad Media al ligar las letras a y d para escribir la preposición latina ad. Era frecuente que se empleara en la correspondencia diplomática redactada en latín, antepuesto a los nombres de los destinatarios. Ya en 1536 el signo figuraba en algunos documentos mercantiles venecianos como la abreviatura del precio de cada arroba, unidad de medida conocida por griegos y romanos. Más tarde se mantuvo su uso sólo en América del Norte, pero reducido a los registros contables en los que designaba el precio unitario en una factura (30 libros @ 10 dólares cada uno). Con tal fin fue incluido en los teclados de las máquinas de escribir y se la nombraba entonces por su función como "a comercial".

Ray Tomlinson, inventor del correo electrónico, necesitaba un carácter que sirviera para separar el nombre del navegante y el del servidor en las direcciones electrónicas. El signo @ le vino al pelo por tres razones:porque ya figuraba en los teclados –porque no se prestaría a confusiones–, ya que no formaría parte de ningún nombre, y porque indicaba que el primer término se encontraba en tal servidor. La dirección "raytomlinson@brecha.com.uy" podría entonces leerse "raytomlinson en brecha.com.uy". Su nombre, arroba, parece relacionado al nombre de la a minúscula en tipografía francesa: "a rond bas", a redonda baja.

¿Cómo pronunciar la @? En latín se pronunciaría, ad; en inglés, at; en francés, chez (uno de los sentidos del término latino ad) y en español, si se mantiene el sentido del francés, "en".

A LA ACADEMIA, SALUD

La introducción y generalización de la @ para indicar un plural mixto no siguió un camino académico, como no lo sigue la creación de muchos neologismos. Se puede argumentar que hay plurales neutros, como aquellos cuya última vocal es la e; que más valdría usar algunas formas plurales en latín; que se use indistintamente el masculino o femenino según la predominancia de uno de los géneros. O simplemente que el asunto no vale la pena. Entonces las señoras que de esta última forma argumenten, especialmente si son hombres, no habrán de molestarse cuando quienes piensen lo contrario las incluyan en un plural terminado en as.

¿Entonces? Todos y todas aquellos y aquellas distinguidos y distinguidas señores y señoras que crean que esta forma enumerativa es insoportablemente tediosa, que la barra "os/as" es un mamarracho, y que consideren abusivo el genérico masculino como referente único están invitados a enviar sus propuestas para solucionar gráfica y sonoramente el problema. No se trata de un concurso sino de un debate del que seguramente surgirá la mejor solución para ésta que es, apenas, una de las inercias no casuales del lenguaje.

*Brecha, Montevideo.



LA PELEA DE ESQUEL

Rosa Chiquichano, abogada y activista tehuelche-mapuche, Silvia González, doctora en química, y Marta Sohares, profesora de esa misma materia, fueron tres de las y los protagonistas de la sociedad civil de Esquel que con su movilización detuvieron el proyecto de la empresa Meridian Gold.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Pastos tiernos, abrojal", ése era el espíritu que hace cerca de 12 mil años sintieron los nómades tehuelches al pisar esas tierras de lagos, montañas con nieves eternas y pastos verdes que terminaron por formar parte de la Argentina con un nombre aborigen que trascendió, inclusive, la construcción del Estado nacional y la radicación de colonos galeses: Esquel. "Causa suprema", "un fin allá, arriba", "aire puro, agua pura, Patagonia prístina", ésas son las palabras que brotan ahora de las gargantas de tres mujeres esquelenses ("de corazón", dirá una) cuando apenas han pasado algunos días desde el plebiscito en el que casi el 70 por ciento de la población de Esquel ha votado (un porcentaje de presentismo que ya quisieran tener los comicios electorales allí) para decir que el 85 por ciento de ella está decididamente en contra de que una empresa minera se instale a sólo siete kilómetros de la ciudad para demoler montañas, contaminar arroyos, y llevarse oro. Apenas han empezado a paladear el sabor de los resultados de la resistencia civil, pero la abogada y activista tehuelche-mapuche Rosa Chiquichano, la doctora en química Silvia González y la profesora en química Marta Sohares dicen que sus tareas al servicio de su pueblo están lejos de terminar. Agregan ahora hay que ver qué sigue ("porque ganamos una batalla, no la guerra"), con el entusiasmo de quien ha visto las pruebas que confirman la fe, contra ese emprendimiento minero que a mediados del año pasado había desembarcado decidido a vulnerar toneladas de roca para sacar los resplandores dorados de la tierra. El no rotundo que el proyecto de la empresa canadiense Meridian Gold cosechó en las urnas el domingo pasado llevó cerca de nueve meses de investigación y de insistente difusión boca a boca por el pueblo –habida cuenta del total apoyo gubernamental de que gozaba la inminente extracción minera–, Chiquichano, González y Sohares saben que nada es de un día para el otro, pero eso es lo que menos les importa. Se trata, dicen las tres, de haber descubierto la posibilidad de unirse, de saber que es posible construir un consenso de manera horizontal.

HEREDARÁS EL VIENTO

"Una concepción filosófica de vida", dice Rosa Chiquichano, que la impulsó "primero en silencio, en soledad" a preocuparse por la posible llegada de emprendimientos que contaminaran el medio ambiente que su tatarabuelo y su bisabuelo, los caciques tehuelches Chiquichano ("que recibieron a los colonos galeses cuando llegaron"), le dejaron en herencia. El amor por la naturaleza "hace a nuestros valores culturales, a nuestra identidad histórica ancestral, a nuestros sentimientos por la tierra". Eso fue lo que, hacia agosto del año pasado, la llevó a sentarse entre los 400 asistentes a una charla que materializó los crecientes rumores sobre una explotación minera en las montañas. Poco antes, un diario local había titulado su tapa con un alborozado "¡Oro en Esquel!", pero era todo lo que sabían los vecinos. En esa reunión organizada por la compañía Meridian Gold para que la información sobre el emprendimiento disipara los temores, esperaba conocer algo más. A medida que Guillermo Hughes, el director de Minería de Chubut (quien, por cierto, había sido convocado por una consultora privada para participar del estudio de impacto ambiental correspondiente), iba pasando las diapositivas para que el representante de la empresa pudiera ir explicando que, en realidad, el cianuro que pensaban usar para la explotación a cielo abierto no era más perjudicial para la salud que la lavandina común, Marta Sohares no podía creer que "solamente se hablara del progreso pero no del proyecto". Cuando el mismo señor dijo que su saco había sido teñido con ferrocianuro férrico y que eso demostraba la inocuidad del cianuro, ella y Silvia González empezaron, cada una a su turno, a levantar la mano para hacer "algunos señalamientos", pero sin más resultados que lograr que algunas personas les pidieran silencio, que queremos saber, queremos trabajar, nos interesa. Ese fue el detonante: Marta y Silvia se levantaron y se fueron.

"Fue una mezcla de indignación y de sentir que te subestiman tanto como pueblo, como todo", dice Silvia que sintió antes de tomar una decisión con su colega: "como docentes universitarias, lo mínimo que podemos hacer es poner en claro las cosas y, a través de extensión universitaria, informar a la población". Tenía 25 años cuando pisó Esquel "de aventurera, digamos, para salir un poco de la vorágine de la ciudad, y conseguí trabajo, y me quedé, me quedé, me quedé", y ahora, con 42, un doctorado obtenido entre Buenos Aires y México y una niña de 3 años que cada tanto llora porque "me pide ayuda", dice que es "un soldado de la asamblea de vecinos autoconvocados", a la que ella no concurre porque prefiere "optimizar el tiempo en cosas técnicas" que puedan servir a esta causa. Su marido, en cambio, sí asiste a las reuniones que cada viernes encuentran a cerca de 500 esquelenses debatiendo con un espíritu netamente horizontal ("no sé si lo viste, el otro día salió en la televisión, él era el puño en alto") sobre los próximos pasos a seguir para evitar que el arribo de un poder económico con fluida llegada a los despachos oficiales cambie definitivamente su lugar.

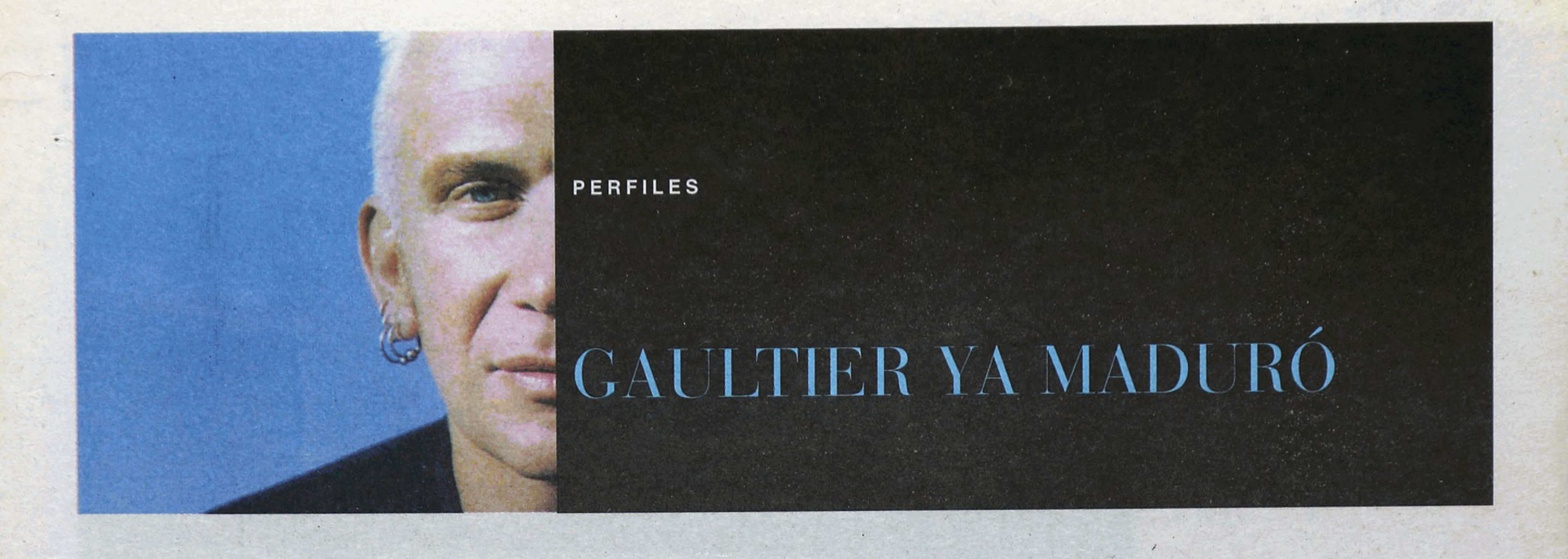
Marta Sohares tenía 42 años cuando ganar un concurso docente de la Universidad de la Patagonia le permitió dejar atrás sus experiencias en distintos lugares de la provincia de Buenos Aires y Ecuador para radicarse, con su familia, en Esquel. "¿Viste cuando uno elige su lugar? Este es tranquilo, bellísimo, purísimo, uno puede trabajar mucho pero también dormir siesta. Este es mi lugar en el mundo, pero si se pone la mina, ya no", explica con una convicción a prueba de amenazas como la que recibió a fines de octubre del año pasado, cuando la resistencia ya estaba en marcha, y las estrategias cambiantes de "la Meridian" también. "Me acuerdo de la fecha porque fue antes de mi cumpleaños... la amenaza fue 'van a quedar tendidos en la plaza'." Para entonces, las charlas que, haciendo valer los principios legales de la extensión universitaria (es decir,


GREENPEACE

ellas investigaban y difundían ad honorem pero la universidad estaba obligada a respaldarlas), ella y Silvia daban en casas de vecinos, ONG, escuelas, aulas universitarias para alertar sobre el proyecto habían ido creciendo. Ese 4 de diciembre, sin embargo, no sabían qué esperar, "nos sentíamos muy solas las dos, nos dábamos ánimo mutuamente". En esos días, Rosa no deba descanso a los libros de derecho que la habían acompañado los tres años y medio que le tomó recibirse de abogada a sus 52. Buscaba, junto con el abogado Gustavo Mancayo, la pista sobre alguna acción judicial que permitiera frenar lo que parecía inevitable. Ese 4 de diciembre, la intendencia había tenido que convocar a la audiencia pública a que la ley obliga y que, en la primera etapa del proyecto (la de exploración) no había sido cumplida. Ese día, también, los vecinos autoconvocados habían impulsado una marcha para reclamar la realización del plebiscito. Rosa estaba "espiritualmente feliz, porque 4, 40, 400, es el número sagrado de las culturas originales de acá". Ese día 4, 3 mil personas se volcaron a las calles. "Desde distintas profesiones, lugares de trabajo, también los no profesionales, todos estaban aportando su granito de arena para oponernos. Fue maravilloso ese día, porque vimos que no estábamos solas, nos dio muchísimo ánimo. Y me quedé muy contenta, porque quedé tendida en la plaza, como decía la amenaza, pero cansada y rodeada de gente", cuenta Marta. Pocos días después, Rosa y Gustavo Mancayo presentaron el recurso de amparo en nombre de todo el pueblo que logró frenar por algunas semanas más los trabajos de Meridian Gold.

Verónica Odriozola lleva nueve de sus 33 años trabajado como Coordinadora de la Campaña de Tóxicos de Greenpeace. Ha participado en acciones de lobby (la primera instancia del trabajo de la organización es intentar convencer a gobiernos, legisladores y empresarios de la necesidad de preservar el medio ambiente en casos específicos) y también de acciones directas el suficiente tiempo como para decir que, en su experiencia de trabajo, "en conflictos como éste nunca había vivido algo como lo que viví en Esquel". Ella y Mariana, otra integrante de Greenpeace, entraron de lleno en el conflicto para dar apoyo a "la increíble movilización que ellos mismos habían generado de manera espontánea", cuando los correos electrónicos y pedidos de ayuda eran tantos como para demostrar que algo estaba pasando. "Fue creciendo hasta que nos dimos cuenta de que respaldar esta movida de la gente para parar el proyecto podía tener costos muy altos porque hay decenas de proyectos similares con el oro en la Argentina, y entonces el de Esquel empezaba a ser una especie de paradigma. Era muy importante el destino que tuviera esta protesta porque iba a marcar un camino para los demás proyectos." Y el destino, hay que decirlo, no estuvo nada mal: la asamblea de vecinos (apoyada por las gestiones que Greenpeace intentó en Buenos Aires, por ejemplo, para que el gobierno nacional, que ya mantuvo entrevista con Meridian Gold, también encuentre lugar en la agenda para una representación de los vecinos de Esquel, algo que todavía no sucede) logró el plebiscito, consiguió que el resultado obligara a cambiar el apoyo incondicional que el intendente de Esquel y el gobernador de Chubut daban al proyecto por un se-hará-lo-que-resulte-en-las-urnas.

Marta dice "estoy segura de que aquí no la pueden instalar, pero lo van a querer hacer en Chubut, y nos vamos a instalar en el pueblito que sea para que no lo hagan", porque los planes de explotación (algunos de los cuales ya está en etapa de exploración) ya han dejado en los mapas "la cordillera como estrellitas". Pero "nosotros estamos demostrando al país que el pueblo, por lo menos, puede decidir vivir sanamente". "Una gran expectativa, pero también tranquilidad, sangre fría, porque esto fue sólo una etapa", siente Rosa, que no se cansa de repetir que "no queremos ninguna negociación: queremos que se vayan, y no de Esquel, sino de Chubut", aunque la "resistencia popular" implique tiempo y militancia, porque "los principios no se venden", y esto va a contaminar y, además, "económicamente es un saqueo". La fuerza, asegura Silvia, "sale del corazón, la mayoría de la gente de la asamblea sigue en esto por sus ideales, no es algo egoísta, es un fin allá arriba". Sin embargo, insiste en la necesidad de estar alerta: "No creo que sigan así, los de la Meridian van a afinar las estrategias". Las últimas noticias sugieren lo mismo: el gobernador José Luis Lizurume anunció, sí, la paralización momentánea del proyecto, pero también pidió a la empresa que antes de seguir "cambie de consultora porque evidentemente la gente no le cree".



GAULTIER YA MADURÓ

Tiene 50 años, y ya no es el oxigenado excéntrico que escandalizaba con sus colecciones en las pasarelas de París. Sigue rubio platinado, pero está más tranquilo y se siente más seguro que hace veinte años, cuando se le ocurrió una línea de ropa de noche con estética de ropa interior: esa idea cambió hábitos y marcó tendencias que todavía sobreviven.

POR EUGENIA DE LA TORRIENTE*

Jean Paul Gaultier realizó su primera colección en 1976. Desde entonces ha regalado algunos de los momentos más excéntricos y reconocibles de la historia de la moda. Se ha divertido de lo lindo y, sin quererlo, ha hecho mucho por acercar la moda a los que no están interesados en ella. Mediático, excesivo, inteligente y, en contra de lo que muchos creen, muy realista. Hoy, a sus 50 años, su tiempo dorado ha pasado. Otros representan el papel de niño mimado, de rebeldes consentidos. Y él se ha reinventado. Ha madurado y ha refinado su discurso estético. Ha sabido domar la espinosa y arcaica alta costura y vender bien sus icónicos perfumes. También ha entendido que en los hombres tendrá siempre un público fiel.

La cita es en París, para comer. Una mesa reservada en una lujosa brasería paradigmáticamente francesa, a la sombra de la ópera de la Bastilla. Llega puntual, abrigado con un sorprendente anorak de una firma deportiva despojada de todo glamour. Debajo, una perfecta americana negra. Y el imprescindible pelo hiperoxigenado. No puede comer sal por prescripción médica, y está a dieta. Así que pide pescado a la plancha. Le tientan las papas fritas y los postres. Se ve a la legua que es goloso. Tiene la risa y la entrañable franqueza de los que lo son. Hablando, no se reserva, no se guarda. Ríe y habla de forma sincera, pero tampoco parece dar demasiada importancia a sus palabras. La gente lo reconoce de inmediato, un mozo le pide un autógrafo que firma solícito. Su gente lo mima y, en verdad, transmite esa clase de ingenuidad que despierta el instinto de protección de cualquiera.

–Muchas veces ha citado a su abuela como influencia fundamental en su vida personal y profesional. ¿Por qué fue tan importante?

–Ella me dejó libertad para hacer lo que quisiera. Era una especie de consultora profesional y daba la clase de consejos que me enseñaron lo importante que es vestirse. Según cómo te vistas puedes conseguir que la gente te vea de diferentes formas. Además, me dio confianza y me dejaba dibujar tanto como quisiera. Yo no tengo hermanos, así que me pasaba el tiempo dibujando o fantaseando. También me dejaba vestir a mi oso de peluche. Y hacer cosas como ponerle el sujetador-cono que mucho más tarde hice para Madonna.

–¿No hubiera preferido una muñeca?

–Por supuesto, pero mis padres no lo consentían, así que usaba mi oso. Y con él experimentaba lo que veía. Le hice una operación de corazón, por ejemplo. Porque era la época en que empezaban a practicarse. También lo casé al mismo tiempo que lo hizo Fabiola de Bélgica. Lo travestí por completo. Y el sujetador-cono no sale de otra cosa que de mi desconocimiento sobre el pecho femenino. Yo quería que fuera una mujer e hice una aproximación a ello para transformarlo.

–Visto así, no parece la provocadora y estrambótica decisión que luego ha sido...

–Para nada. La influencia primera fueron los corsés de mi madre. Para mí eran objetos bonitos, abstractos, pero extraños, ya que no alcanzaba a comprender qué eran exactamente. Poco a poco fui investigando. Metiéndome en su armario cuando ella no estaba. Un día la vi poniéndose uno y me quedé maravillado. Ese fue un momento de infancia que volvió a mí más tarde, cuando empecé a hacer moda y observé la reacción de algunas chicas que exhibían su ropa interior. Era el final de la era hippy y, como reacción, volvían a llevar sujetador. Entonces se me ocurrió crear ropa exterior con esa estética y llevarla por la noche. En realidad, nunca hago las cosas por mero capricho. Siempre que diseño algo es porque creo que hay gente que lo está pidiendo. Creo que mi trabajo es sólo trasladar deseos a la realidad.

–¿Cómo se pulsan esos deseos?

–Tienes que estar abierto. Atender a cómo se mueve, cómo vive, qué dice la gente. Estar en contacto con la realidad. Me parece una falacia pensar que un diseñador es un artista. Somos modistos o diseñadores, que ya está bien. Estoy muy orgulloso de serlo, porque es muy difícil. Hay muchos que tratan desesperadamente de hacer algo artístico, y lo hacen mediante ropa abstracta, conceptual. Eso no tiene nada que ver conmigo. La ropa debe estar pensada para ser llevada, tiene que seducir. Hay mucho que pensar y que inventar con la ropa real, no hay necesidad de excusarse en lo irreal. La mejor ropa es la que todo todo el mundo quiere ponerse. Si nadie se relaciona con su ropa, un diseñador no es bueno. Al menos, ésa no es mi ambi-





ción, no es el motivo por el cual quise ser diseñador.

–¿Sigue encontrando motivos para querer serlo después de 25 años?

–Por supuesto. En el momento en que pierda la ilusión lo dejaré. Cuando haces las cosas sin estar motivado no hay forma de hacerlas bien. Yo soy una persona muy afortunada porque hago lo que siempre he soñado, pero no tiene ningún sentido que llegue a convertirse en una pesadilla. Si la carga de la responsabilidad y el marketing se vuelve demasiado pesada, lo dejaré.

–Usted no estudió diseño de moda. ¿Dónde aprendió?

–Leía muchas revistas. Con ellas aprendí que en una colección puedes tener ropa que provoque, pero tiene que conectar con la realidad. En aquella época no era habitual pensar que se podía cambiar en nada el look que el diseñador elegía. Y era la intervención de otros sobre el trabajo del creador lo que me interesaba. Cuando empecé en la moda, los diseñadores no estaban en su mejor momento.

–Aunque no estuvieran en su mejor momento, trabajó con grandes maestros como Pierre Cardin. ¿Cómo fue esa experiencia?

–Cardin estaba bastante loco. Era muy bueno, pero estaba loco. Tomaba un objeto y lo convertía en cualquier cosa. Para él, nada estaba definido. Todo podía ser todo. No entendía lo establecido, y eso era fabuloso, pero en ese momento su trabajo no era el que mejor encajaba con el espíritu de los tiempos. Y en moda, eso lo es todo.

–¿Qué le hizo empezar su colección de alta costura?

–La costura de ese tiempo estaba acabada, pero podíamos empezar una nueva. Esa fue la premisa que me empezó a motivar. Luego las cosas se fueron complicando. Me tantearon para encargarme de dos colecciones: Patou y Dior. Patou no tenía un estilo definido, y me pareció interesante que cada temporada se encargara de ella un diseñador diferente. Pero era demasiado caro. En cualquier caso, yo ya tenía el gusanito de hacer una colección de alta costura. Sólo una. También me propusieron hacer Dior, pero John Galliano empezó con Givenchy y a Arnault (Bernard, el presidente del grupo LVMH) le gustó tanto que se lo llevó a Dior y me pidió que yo me encargara de Givenchy. Eso me decepcionó enormemente y dije que no: Givenchy no me hacía soñar, y tienes que estar muy motivado para crear bajo el nombre de otro.

–¿Pero no se ha perdido mucho de ese espíritu de ropa pletórica que define a la alta costura?

–Sí, y es triste. Antes se tenía ropa preciosa para salir o para los domingos. Era un bonito esfuerzo por tratar de dar lo mejor de nosotros mismos a los demás. Eso me parece encantador. Ahora estamos acostumbrados a pasar de eso, incluso a despreciarlo... Para ser totalmente honesto, no puedo decir que yo sea una persona bien vestida.

–Uno de sus principales méritos ha sido siempre su capacidad para mezclar, lo que hoy parece estar más en boga que nunca. ¿Se siente en cierta forma homenajeado?

–Vestirse es hacer un collage, y yo siempre lo he hecho de forma natural. Me gusta pensar que diseñar es como pinchar música, mezclar fuentes y crear algo nuevo con la mezcla. Y ésa es una idea completamente opuesta a lo que antes era la moda: conjuntos perfectos. Es bueno comprender que lo moderno no surge de la destrucción, sino de la incorporación de elementos nuevos, atípicos.

–¿Diría que es usted un visionario?

–No, no soy un visionario. No soy Paco Rabanne (risas), aunque respeto enormemente su trabajo. No tengo el espíritu para hacer ese tipo de cosas. Su cerebro es muy especial y ha ideado cosas atemporales, llenas de fuerza y de locura.

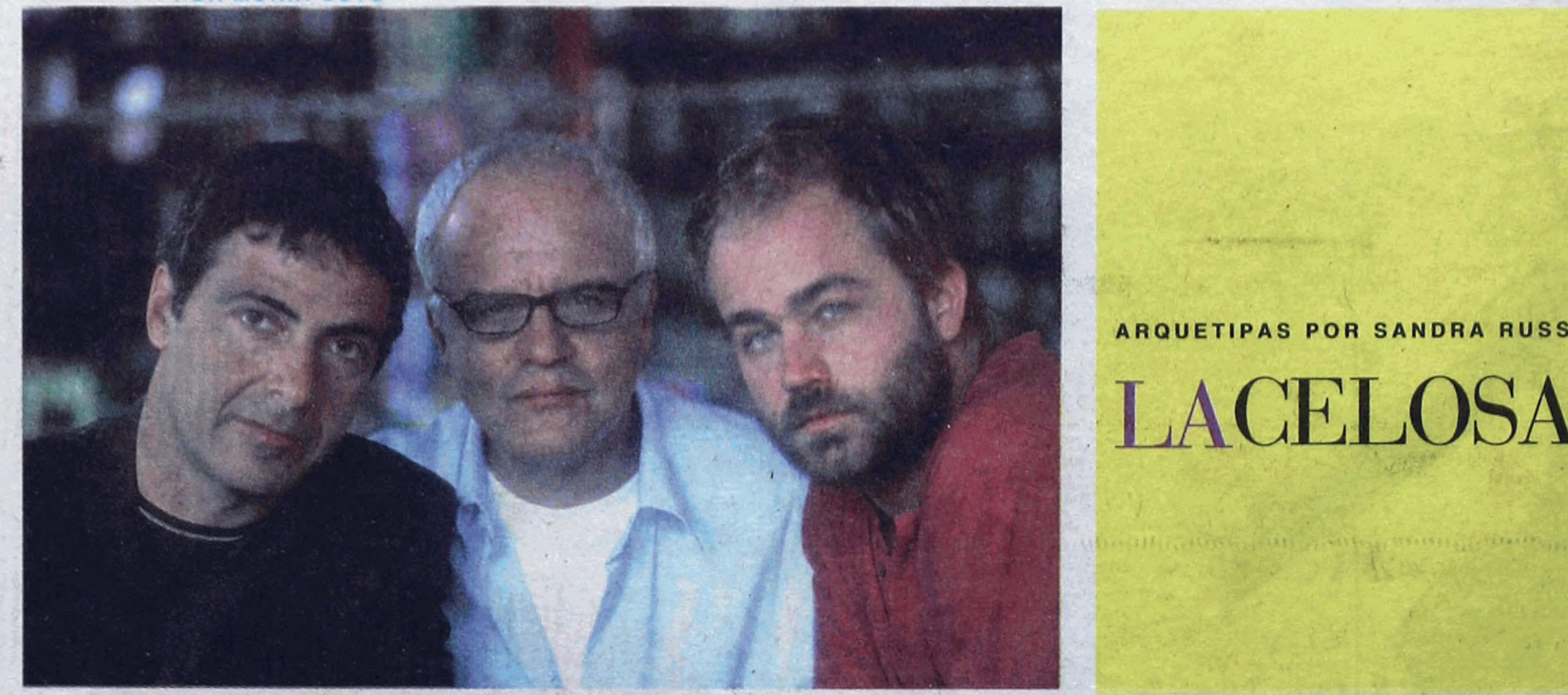
–¿Siente que aún le quedan cosas por hacer en la moda masculina?

–Muchísimas. En el pasado, ellos se vestían tanto o más que las mujeres, pero en el siglo XX fue el fin. Perdieron la educación. En los '80, cuando empecé con la ropa para hombre, hice propuestas más de moda, más femeninas. La feminidad está en las personas, no en la ropa. Un hombre muy macho puede llevar ropa con elementos femeninos y seguir siendo macho. Eso es lo que yo creo, y por eso empecé de forma muy ingenua, me lancé a imaginar. Al principio funcionó muy bien, pero fui demasiado rápido. Al tener éxito, seguí y seguí. Pero los hombres necesitan ir más despacio, no están educados para cambiar tan rápido. Hay que entender que un cambio que a las mujeres les cuesta un año, a los hombres les cuesta diez.

–¿Le ha quedado algo por decir?

–El vestido más importante que existe es el preservativo.

* *El País/**Página/12**.*



El padre no nace, se hace

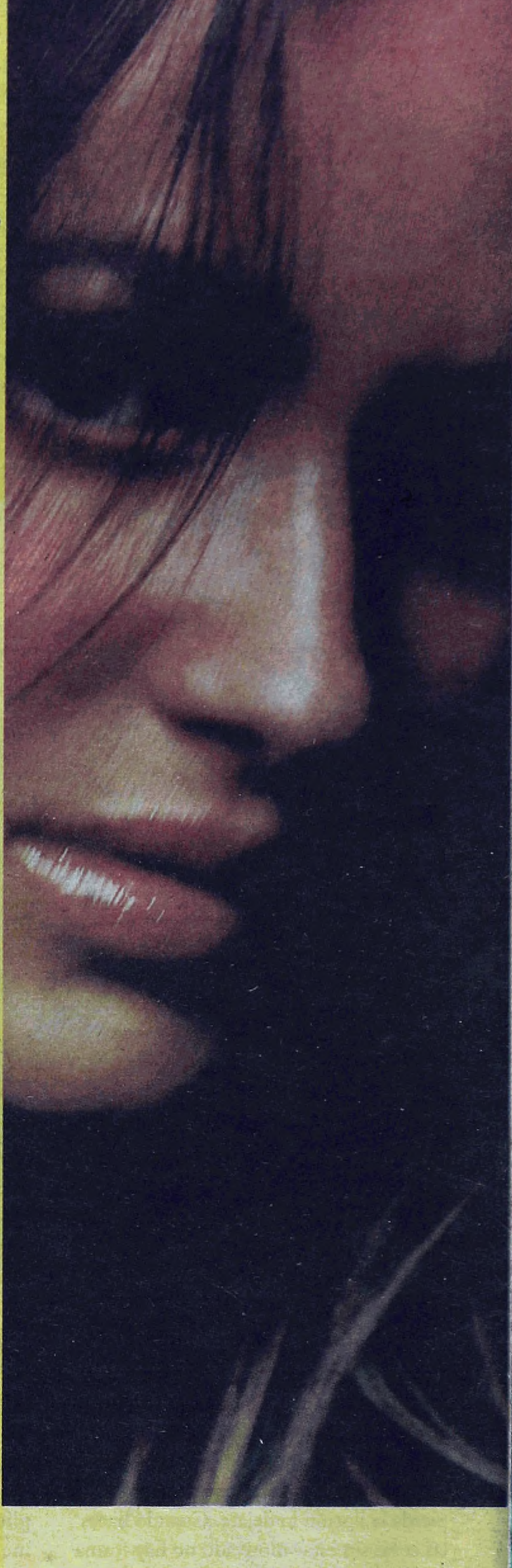
Qué fue de los tres chicos de Nora, la de *Casa de muñecas* (1879), al quedar en manos de Helmer, ese mezquino que no supo valorar el calvario que para curarlo pasó su mujer? Una posible respuesta aggiornada llegó exactamente 100 años después, con el film *Kramer vs. Kramer* y Dustin Hoffman intentando torpemente cocinarle a su hijito después de la partida de Meryl Streep en busca de ella misma. Desde luego, los hijos de Nora deben haber ido a parar a las manos de alguna niñera supervisada a la distancia por Helmer, un burgués muy estructurado que jamás comprenderá las razones por las que su esposa abandonó esa "casa de muñecas".

En la TV local, para que un padre de la ficción se haga cargo de sus vástagas/os, lo ideal suele ser que la madre haya partido al otro barrio, situación que abre las compuertas al melodramita sensiblero con niñita fantasiosa ("Papá Corazón", allá por los '70) o a la telecomedia de chancletas en la que, aunque el padre se haga cargo, puede jugar el rol de mami sustituta una empleada doméstica provinciana y cariñosa ("Grande, Pa"). Pero si de ejercer la paternidad hablamos, justo es destacar de la cartelera cinematográfica actual la provocadora realización de Anne Fontaine *Cómo maté a mi padre*, historia de un hombre que abandonó a su familia cuando sus hijos eran muy chicos. Un día cualquiera se hartó y se fue lejos, sin la menor culpa. La directora y guionista pensó de movida en un personaje con descendencia pero "sin sentimiento de paternidad, porque socialmente se acepta que un hijo no quiera a su padre, pero al revés es un tabú". Y en su film, el padre (grandioso Michel Bouquet) le dice al hijo: "No estoy obligado a quererte". Un impacto tan osado como liberador de Fontaine, que en algún lugar converge con la Elizabeth Badinter que al año siguiente de *Kramer...* armó gran tole tole con el ensayo *L'amour en plus* (aquí retitulado "¿Existe el amor maternal?"), donde, muy documentada, demostraba que el amor maternal no está inscripto profundamente en el corazón de las mujeres. ¿Amor de madre, abismo sin medida? Para nada, respondía Badinter pulverizando la idealización que se consolidó en Occidente a mediados del siglo XIX.

Ahora mismo tenemos en la tele (los jueves a las 23, por Telefé) a algunos hombres en plan de ejercer con buena voluntad y distintos estilos, la paternidad. El unitario se llama "Tres padres solteros", cuando en verdad se trata de tipos divorciados, que cumplen esa función en tiempo parcial o completo. En realidad, son single-fathers, progenitores que no están (todavía) en pareja y así hacen frente a sus deberes. Nada que ver con la francesa "Tres hombres y un biberón" (ni con su replicante norteamericana, ni con su secuela), esta serie propone a tres personajes masculinos muy distintos que –misteriosamente– son amigos entre sí y comparten los avatares de su condición de padres y ex maridos (bastante sisebutas y arbitrarias las ex mujeres). Guille (Gastón Pauls) se deja matonear por Clara, al parecer sin conocer sus derechos; Miguel (Juan Leyrado), cuyo hijo mayor acaba de volver del exterior, acepta que sus dos hijas adolescentes se vengan a vivir con él, sin que medie un proceso de intercambio de ideas, o se conozca la opinión materna; Marcelo (Gustavo Garzón), un baboso proclive a amoríos portátiles, yuppie de pacotilla, resulta el personaje mejor diseñado en relación con su paternidad (no el mejor padre), con esa manera de sobreactuar el afecto, de vender hacia fuera una imagen idílica, de hacerse el amiguete de su hijo mayor... Se dice que, en parte, el divorcio ha incentivado el ejercicio de una nueva paternidad, a cargo de amos de casa que piden tenencia compartida y adoptan conductas y valores tradicionalmente tenidos por femeninos. Hasta el jueves de la semana pasada, "Tres padres solteros" –aunque con pulido tratamiento de imágenes y algunos aciertos parciales de guión– no había logrado remontar cierta tendencia a episodios previsibles, casi anunciados (está cantado qué va a suceder con la llave que Marcelo entrega a su hijo, por ejemplo) y a la superficialidad en el trazo de personajes y desarrollo de situaciones. Pero la idea original, que sigue teniendo un gran potencial, todavía estamos a tiempo de que sea mejor aprovechada.

ARQUETIPAS POR SANDRA RUSSO

LA CELOSA



–Se lo dije. Clarito como el agua. Se lo dije todo.

–¿Qué le dijiste?

–Que yo no me chupo el dedo. Que me di cuenta de lo que pasa entre él y su secretaria.

–¿Se lo dijiste?

–¡Obvio! El otro día llegué imprevistamente a la oficina... Bueno, imprevistamente no, pero llegué quince minutos antes de lo previsto.

–¿Y?

–¡No sabés cómo estaban!

–¿Cómo estaban!

–Déle charlar.

–¿Y cómo querés que se comuniquen? ¿En braille?

–No, pero yo me doy cuenta cuando interrumpo un clima. Te aseguro que interrumpí un clima.

–¿Y él qué te dijo?

–Que sí, pero que interrumpí un clima de trabajo.

–Y bueno...

–¡Yo sé lo que es un clima de trabajo y te aseguro que ése no era un clima de trabajo!

–¿Por?

–Hablaban en voz muy baja.

–Tu marido siempre habla en voz baja.

–Pero no tanto.

–¿Y qué más le dijiste?

–Fui muy elegante. Le dije que si se enamoró de ella, no hay problema, pero que sinceremos la situación.

–¿Y él que te dijo?

–Que estoy loca.

–Lo negó.

–Totalmente.

–¿Entonces?

–Yo sé perfectamente cuando un hombre está enamorado de una mujer. Se le nota en la voz cuando habla de ella. "Paulita, Paulita." Ridículo.

–Pero te dijo que no.

–¿Y qué me va a decir? ¿Que sí?

–¿Y por qué no?

–Porque es un negador.